

MISION ALTA MONTAÑA

1 AL 5 DE NOVIEMBRE 2024

PROYECTO
SOCIO PASTORAL
ALTA MONTAÑA

LA VUELTA LARGA DEL CERRO

Visita a las comunidades de
Alta Montaña de Tucumán



Hermanas Dominicanas
del Santísimo Nombre de Jesús





La vuelta larga del cerro



La Hoyada es la primera comunidad a la que llegamos en este recorrido de la misión.

Alforjas, ponchos, avío y reencuentro con quienes formamos parte del equipo de misión de alta montaña, se entremezclan de entusiasmo, recuerdos y anécdotas, mientras se preparan los caballos para la subida a la misión.

Bordeando el río grande, emprendemos el viaje y vamos tomando el ritmo a la cabalgata que, por unas tres horas, nos llevará a nuestro primer destino.

Nos vamos adentrando cada vez más en el paisaje, y el silencio va ganando lugar entre el respeto a los cruces del río. De a ratos, el sol nos da un alivio, llegamos a La Hoyada y las adormecidas piernas se reponen mientras preparamos la mesa para compartir la Eucaristía. Ya no son tantos los vecinos que ahí habitan, pero la fe nos reúne y nos une entre plegarias y rezos agradecidos; la Virgen del Valle, un Sagrado

Corazón y la bendición de un Cristo, irán cerrando la tarde con la tenue luz de una vela que los alumbra y resalta en la amplia noche que cae entre nubes que envuelven el cerro y nos invita al descanso para esperar el nuevo día y continuar la subida.



Misa en la escuela de La Hoyada

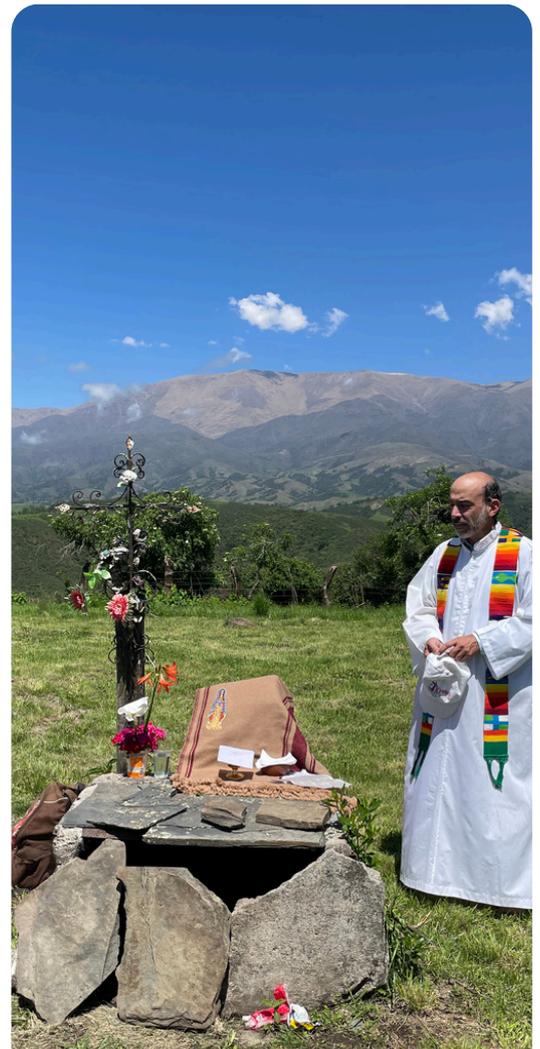


Los rayos del sol comienzan a despuntar, dando brillo a las cumbres del cerro, las monturas y las alforjas se alistan para comenzar la subida hasta el cementerio de Chaquivil; varios pasos de río nos acercaban a la empinada cuesta vieja, en la que, luego de esquivar algunos obstáculos, nos permitía desembocar en nuestro destino.

En lo más alto de la cumbre, como casi tocando el cielo, el sol, en todo su esplendor, reavivaba el color de las renovadas flores que adornaban las tumbas y la cruz mayor del campo santo; decenas de velas comenzaban a encenderse frente a cada monumento, acompañando el silencio del recuerdo o la veneración a los que allí descansan.

Comenzamos la misa y precipitadamente comenzaron a levantarse algunas nubes, lo que apuró también la celebración de la Eucaristía. Alrededor del improvisado altar, se ofrecieron los nombres de quienes se nos adelantaron en el camino al cielo, pudimos recordarlos y agradecerles por todo lo compartido, lo enseñado y lo recibido.

Las nubes bajaron tanto que tocaron el suelo y casi a tientas, en la densa neblina, seguimos nuestra marcha.



Misa y bendición de tumbas en el cementerio de Chaquivil





En casa de Severo despedimos los caballos y las alforjas, para seguir caminando más ligeros. de ahí seguimos nuestra marcha hasta lo de Simeona quien, con el cariño y la calidez de siempre, nos recibía con un rico mate cocido y pan casero. Alrededor del fogón nos unió nuevamente la oración, acercarle la Eucaristía y dejando a todos la bendición antes de la despedida.





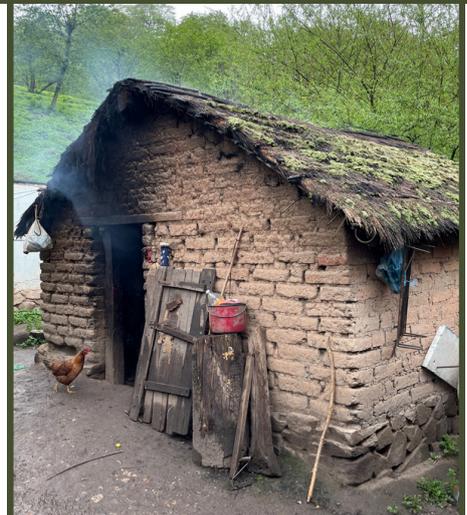
Caminando hasta la casa de Cayetano

Nuestro último destino ese día era la casa de Cayetano, la caminata por un empinado cerro puso a prueba nuestras resistencias físicas; algunas paradas obligadas para tomar aire y renovar fuerzas, mientras contemplábamos el reverdecido paisaje que, entre goterones intermitentes, apuraban nuestro paso para que no nos ganara la noche.

Llegamos a Cayetano, y ahí la Sole nos esperaba con un reparador mate cocido con arcayuyo y pan casero. La lluvia se hizo persistente y contemplando el fueguito de la estufa, se iba acabando el intenso día y preparar el descanso para continuar nuestra misión.

Durante toda la noche, el ruido de la lluvia en los techos parecía acunar el sueño, se asomaba el nuevo día que nos animaba a caminar cargando nuestras alforjas hasta la capilla de Chaquivil donde, junto a la comunidad, celebraríamos las primeras comuniones de seis niños.

Comenzaba un nuevo día y nos dispusimos a caminar hasta la capilla donde gran parte de la comunidad ya habían avanzado en los preparativos.





El viento helado y la densa niebla, obligaron a cobijarnos en el interior de la capilla o bajo el techito de la galería que resguardaba un poco del frio; un oportuno mate cocido y pan casero, reconfortaba a quienes iban llegando en sus caballos o a pie; mientras tanto, los niños impecables y de punta en blanco, esperaban tímidos y nerviosos su confesión para así ya estar completamente listos para recibir su primera comunión. Luego de la celebración de la Eucaristía, compartimos el almuerzo con todos los presentes. El cielo se iba cerrando cada vez más y la lluvia decidida a quedarse, comenzó a apurar nuestra partida a San José de Chaquivil





San José de Chaquivil

El viaje se hizo un poco cansador, con un fuerte viento en contra y el agua que se hacía cada vez más fuerte. Enredados en nuestros ponchos, paramos a bendecir la casa de Merchu y luego a llevar la comunión a Elsa. Cada vez más mojados, seguimos nuestro viaje por las huellas resbaladizas y empañados de la densa niebla.



Llegamos a San José para alojarnos en la sala; en el fogón de la pequeña cocina secábamos nuestras ropas y calzado mientras nos reparaba algo calentito, ahumados hasta ardernos los ojos, mezclábamos juegos y cuentos con los niños de la casa mientras, en el mismo fuego, se asaban unos trozos de cordero que compartimos en la cena.



Comenzamos un nuevo día, Dios nos ha regalado un cielo absolutamente despejado y azul, el sol resaltaba esos cerros recientemente heridos por los incendios pero que ya dejaban ver brotes de vida nueva. Entre la escuela y la capilla todo es fiesta: ¡bautismos, comuniones, confirmaciones y 15 años! No faltaba nada ni nadie porque la pequeña capilla, también engalanada y recién pintada, pronto se llenó de color y vida... y esa acción de gracias se prolongó en el patio de la escuela donde compartimos el almuerzo y la fiesta. Nuevamente a preparar los caballos y las alforjas para llegar a Anfama antes del atardecer. Entre saludos y despedidas partimos con paso tranquilo contemplando siempre la belleza del paisaje y las azucenas que comenzaban a pintar de colores algunos tramos.



Celebración de Sacramentos en San José de Chaquivil



Parte de los cerros afectados por los incendios



Llegamos a Anfama y nos hospedamos en lo de Enrique; caía la noche y unas ricas empanadas preparadas por Esther nos reunían en la mesa junto al fogón de la cocina, se acercaba la hora del descanso y prepararnos para el último día de la misión. En la mañana siguiente, muy tempranito se hacía sentir la lluvia con bastante intensidad, de nuevo las nubes tocaron el suelo y se quedaron ahí todo el tiempo. Ponchos, gorros y abrigos eran parte de nuestra cabalgata hasta la escuela donde todo estaba preparado con muchos detalles y esmero por parte de los docentes y de la comunidad que había colaborado para celebrar también bautismos, comuniones y confirmaciones.



Misa y celebración de
Sacramentos en Anfama



El salón estaba repleto, realmente fue una fiesta de fe y de agradecimientos; con el almuerzo cerrábamos nuestra misión y nos preparábamos para el descenso.





La misión iba llegando a su fin, debíamos emprender el regreso a nuestras casas. Durante cuatro horas seguidas cabalgamos hasta El Nogalito; la lluvia, el barro y los más de ocho cruces de río, no pudieron evitar empaparnos; las piernas casi adormecidas y el cansancio del esfuerzo por mantener el equilibrio y los pies en los estribos, no le quitaron felicidad ni paz a esta experiencia que, una vez más, Dios nos regala para caminarla y vivirla junto a otros y, mientras peregrinamos entre las comunidades de la montaña, necesariamente peregrinamos hacia dentro nuestro; un encuentro entre precariedad y gratitud, sencillez y generosidad, esperanza y fe, creencias y tradiciones y sobre todo mucha vida.

Gracias a mis compañeros de camino en esta vuelta larga del cerro, a todo el equipo con el cual nos sostenemos, al equipo de Pastoral de Alta Montaña de la Arquidiócesis de Tucumán, la Fundación Elmina Paz Gallo y a nuestra Congregación por apoyar este proyecto.



EQUIPO MISION DE NOVIEMBRE:
Padre Marcelo Durango; Voluntario Marcelo Morales y Hna. Rossana Aguilar

Nota escrita por Rossana Aguilar

Noviembre 2024

Fotos: Marcelo Durango / Rossana Aguilar